

## Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

Texto bíblico: Gálatas 5: 19-26

En genética existen dos conceptos que son fundamentales, el genotipo y el fenotipo. El primero de ellos, el genotipo, se refiere al material genético de un individuo o de una especie que se transmite de una generación a otra y que se encuentra en los cromosomas, en el núcleo de las células. Por su parte, el fenotipo, son los rasgos observables que distinguen a un individuo de otro (el color de piel, de los ojos, el tipo de cabello, la forma de la nariz, el tamaño de sus orejas etc.). El fenotipo es la expresión visible del genotipo; es la traducción de lo que la persona es a nivel molecular.

Quise emplear esta analogía extraída de la biología porque creo que recoge muy bien lo que pretendo probar en cuanto al texto que nos corresponde y en relación con el tema que hemos venido abordando las últimas semanas: los creyentes en Cristo son llamados a vivir en el Espíritu, no en la carne; pero la realidad es que, sea que vivan en la carne o sea que vivan en el Espíritu, siempre se podrá observar de qué está compuesto el “material genético del alma”.

Después de probar que el creyente no vive bajo la obligación de guardar la ley porque Cristo lo hace completamente justo, muchos de los hermanos de Galacia se estaban preguntando ¿entonces cómo vamos a batallar con el pecado y los deseos de nuestra carne? Es posible que ellos hubieran visto en la ley una forma de reprimir sus pasiones u obligarlas a estar bajo control, pero ahora, con esta nueva perspectiva de la ley ellos requerían de una nueva fuerza, la fuerza del Espíritu. Los que son de Cristo no están a la merced de sus deseos porque el mismo Señor los equipara para cumplir la ley, esto es, viviendo en amor.

Pablo aclara además que eso no iba a ser algo mágico. Es decir, creer en Cristo no significa que automáticamente las personas tienen un nuevo poder y nunca más son tentados, no, más bien el creyente ahora empieza a librar una batalla, una guerra cuya victoria ya está asegurada, pero que debe pelearse como quiera.

Pero todavía queda una cuestión por resolver ¿cómo se puede identificar a alguien que está siendo gobernado por la carne o alguien que está siendo gobernado por el Espíritu? Después de todo, no se trata de un asunto de conceptos abstractos, no es que alguien simplemente se atribuye el título de espiritual y ya. Aquí es donde estamos ahora, en uno de los pasajes tal vez más conocidos de toda la carta y donde el Apóstol Pablo muestra de manera clara cuáles son los distintivos (el fenotipo) de alguien que internamente aún sigue

en la carne (su genotipo) y cuáles los distintivos de alguien que es gobernado por el Espíritu.

Como vemos, es importante que tengamos claro el contexto en el que esto se está desarrollando, esto para que no caigamos en el error de interpretar las listas que aquí nos encontramos y aplicarlas sin considerar que están enmarcadas en una situación específica, en este caso, ser instrucción para quienes ahora deben enfrentarse al desafío de vivir una vida guiada por el Espíritu.

Así que veremos nuestro texto a la luz de unos encabezados muy simples:

1. Las obras de la carne (19-21)
2. El fruto del Espíritu (22-23)
3. Las obras y el fruto de los que están en Cristo (24-26)

## Las obras de la carne (19-21)

Pablo inicia con una lista de obras caracterizan la vida en la carne. Esta no es una lista exhaustiva como veremos, pero tampoco es la primera vez que vemos estos listados (Romanos 1:24–32; 1 Corintios 6:9–11; 2 Corintios 12:21; Efesios 5:3–5; Colosenses 3:5–9; Tito 3:3) y aunque no tomaremos el tiempo para analizar cada palabra en detalle quiero que veamos cómo estas se ocupan básicamente de 4 áreas en la vida de una persona:

- A. Las obras relacionadas con la inmoralidad
- B. Las obras relacionadas con la religión
- C. Las obras relacionadas con la comunión
- D. Las obras relacionadas con el paganismo

**Las obras relacionadas con la inmoralidad:** *Adulterio, fornicación. Inmundicia, lascivia.* Es interesante que Pablo empiece con este tópico. Sabemos que es una de las advertencias que se hizo en el concilio de Jerusalén en Hechos 15 cuando se supo que el evangelio había llegado a los gentiles: que se apartaran de inmoralidad sexual. La cultura de la época era gobernada por un culto al sexo. Los griegos y posteriormente los romanos habían mezclado su culto con la práctica rampante de la inmoralidad hasta el punto que en algunas ocasiones se veía como algo normal.

Cuando los de Galacia tenían la ley, ella les prohibía el adulterio y otra gran lista de cosas, pero ahora necesitaban algo más que una prohibición. La carne por sí misma no los

iba a apartar de estos deseos y por eso, como hemos visto, necesitaban ser revestidos de Cristo.

No creo que nosotros vivamos en una época muy diferente en estos términos. El avance de la tecnología y especialmente la internet, ha logrado que vivamos en una cultura sexualizada completamente. El deseo por satisfacer este tipo de deseos es una de las cosas más intensa que un individuo experimenta. Es por eso que Dios establece el matrimonio como uno de los primeros mandamientos, precisamente para que el hombre tuviera a su mujer en perfecto disfrute y deleite; pero el pecado distorsionó todo y convirtió el sexo en un objeto de culto, como la máxima expresión de placer y esto es algo que compite con los espirituales, pues la intensidad de esa búsqueda de manera ilegítima, esto es, fuera del matrimonio, es la evidencia de que no estamos teniendo deleite pleno en Dios.

La inmoralidad es el principal síntoma de una mente y un corazón vendido a la carne. La búsqueda de un placer momentáneo que es egoísta y que no tiene beneficio duradero y todo eso es contrario al Espíritu.

**Las obras relacionadas con la religión:** El segundo grupo de obras comprende la *idolatría y la hechicería*. Esta es otra de las prácticas prohibidas en Hechos 15. Que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos. Esta era otra tentación latente para los de Galacia. Ellos vivan en medio de una cultura politeísta y pagana y estaban rodeados de dioses y toda forma de adoración. Era fácil desviarse y buscar formas más “visibles” de adorar. Aquí Pablo se refiere a la desconfianza en el Señor como el único Dios y a la búsqueda de otros caminos que incluyen incluso la hechicería, algo prohibido por Dios en Deuteronomio 18:9-14.

Es interesante que la palabra aquí para hechicería es la misma que usaríamos nosotros para fármaco o droga (*farmakeia*). En efecto, la práctica de estos ritos estaba asociada al enajenamiento y la pérdida de conciencia y, por cierto, está relacionada también con los demonios.

En el día de hoy nosotros enfrentamos las mismas tentaciones. Tal vez no con tantos dioses visibles, pero si muchas cosas que convertimos en ídolos y que se convierten en objeto de adoración, o también en la búsqueda de experiencias místicas alternativas. Todo esto es símbolo de alguien que no ha encontrado en el Señor la plenitud de su identidad. La carne no confía en Dios, sino que fabrica sus propios dioses.

**Las obras relacionadas con la comunión:** *enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios*. Estas son las obras a las que Pablo

más se dedican en describir y ampliar. Debemos ver la relación que hay aquí con el contexto. Recordemos que debido a que los de Galacia habían abrazado las obras de la ley como una forma de justificarse delante de Dios, esa forma de legalismo había generado disensiones tanto que se “mordían y se devoraban unos a otros”. Tal como lo mencionamos la carne es egoísta por naturaleza por lo que se va a oponer a todo lo que demande unidad o comunión con otros.

Otro detalle interesante de este grupo es que va creciendo gradualmente. Noten que empieza con enemistades y termina en homicidios, la forma más dramática de romper la unidad.

Mis amados, todo pleito, enemistad, los celos, la ira, todas estas cosas son la mayor evidencia de la carne en una iglesia local. Es por eso que podemos afirmar que la espiritualidad de una iglesia no está dada por cuánta gente tienes orando en el salón y en ayunos o vigiliadas, sino más bien cuanta de esa gente está viviendo en amor y en unidad. Si quieres mostrar el verdadero fruto de espiritualidad en una iglesia, examina su unidad.

Pensemos en la iglesia de Corinto. Todos los pecados descritos aquí se practicaban allá de manera casi natural. Era una iglesia inmadura, que, aunque eran creyentes, todavía daban lugar a las obras de la carne.

Esto también debe llevarnos a hacer un autoexamen: ¿cómo me estoy conduciendo con otros? ¿Estoy envidiando a otros con amargura?, ¿cómo estoy respondiendo a tener que compartir espacio con otro? ¿Me alegro cuando veo la prosperidad o el avance de otros, o, por el contrario, me amargo? ¿Estoy en alguna enemistad sin el más mínimo indicio de reconciliación? Mi hermano, si esto está pasando en tu vida yo te exhorto a que te arrepientas, porque de la misma manera que un lujurioso, adúltero o lascivo, idólatra o hechicero, así mismo, el que viva en estas disensiones, está siendo gobernado por la carne. Eso no tiene misterio.

Qué rápidos somos muchas veces para condenar ciertos pecados como la homosexualidad, la vanidad o una vida licenciosa; o, pero que no sea que estamos viendo la paja en el ojo ajeno mientras no estamos viendo la viga en nuestro propio ojo.

Esta es la razón por la que insistimos en esta iglesia en la comunión bíblica como uno de nuestros distintivos. Porque no podemos promulgar la belleza del evangelio con Palabras, si eso no se está reflejando en una unidad marcada por el amor. Oramos y anhelamos ver una iglesia que predica el evangelio, que canta el evangelio, que planta

iglesias para extender el evangelio, pero también que lo vive en amor los unos con los otros.

En un momento veremos que la contraparte, la vida en el Espíritu, tipifica lo que Dios es para de cada creyente en el área de la comunión.

Finalmente, nos encontramos con el último grupo de obras, las que hemos llamado **Las obras relacionadas con el paganismo:** borracheras y orgías. Estas dos muy relacionadas con las otras (inmoralidad sexual, idolatría y hechicería) pero llevada a un extremo. Parece que lo que Pablo quiere mostrar aquí es que las obras de la carne pueden ir desde una enemistad hasta participar en una orgía como adoración a dioses paganos o como satisfacción de los deseos pecaminosos de la carne.

Ambas no necesitan mucha explicación, pero muestran a donde puede llegar la perversión de la carne. Un creyente no puede ser gobernado por esas cosas y por eso debemos resistirlas con el poder del Espíritu que mora en nosotros.

Pablo culmina diciendo que hay más cosas, otras que son semejantes y advierte que los que las practican están evidenciando que no son de Dios y que su destino es el infierno, alejados de la presencia de Dios.

UN creyente puede caer en un pecado de la carne, pero un creyente verdadero no va a ser gobernado por la carne, no va a ser una práctica, no es algo recurrente en su vida. No puede una especie con genotipo de humano tener un fenotipo de un rinoceronte; la razón es que lo que hay adentro se refleja en lo que está afuera y lo carnal se muestra carnal, lo espiritual se muestra espiritual.

Habiendo visto entonces el fenotipo de alguien gobernado por la carne; veamos ahora lo opuesto, cómo se ve alguien que es gobernado por el Espíritu:

## **El fruto del Espíritu (22-23)**

Dos cosas notamos de inmediato: mientras la carne está relacionada con obras, el fruto está relacionado con el resultado de algo; lo que se produce que es de la misma naturaleza del que se planta. La carne no produce frutos, solo obra de acuerdo con su propia concupiscencia, como diría alguien, las obras de la carne son como la mala hierba que crece, pero que no es provechosa.

Otra cosa interesante es que aquí es que están relacionadas en oposición a los placeres de la carne, la falsa religiosidad, las contiendas y la inmundicia.

Este fruto está caracterizado principalmente por el amor, que como vimos lo opuesto diametralmente a la carne, pero se expresa en unas formas específicas:

- El amor el gozo y la paz describen una relación de plenitud. Alguien espiritual es alguien que se ha encontrado con Dios y está a paz con él y, por lo tanto, vive lleno de gozo. No está en una búsqueda insaciable de placer, sino que está contento con lo que recibe de Dios. En Romanos es el mismo Pablo quien dice: *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.* (Rom 14:7)
- La paciencia, la benignidad y la bondad: Esto describe la comunión y la relación con los demás. Hay una relación armoniosa entre ambas cosas. Alguien que se encuentra en paz con Dios y en plenitud con él no anda en contiendas, celos o envidias; él sabe lo que tiene en Cristo y está gozoso por ellos. Además de eso, refleja paciencia porque sabe que Dios la ha tenido con él y es benigno y obra el bien porque sabe que eso es lo que ha recibido. Mis amados, el fruto del Espíritu no se fabrica. Una relación sólida con Dios produce una relación sólida con nuestro prójimo.
- Finalmente, el Espíritu mantiene al creyente con la mirada puesta en Dios, renunciando a los ídolos y ejerciendo autocontrol a los apetitos de la naturaleza pecaminosa. El espiritual, a diferencia del carnal, no duda de Dios, sino que tiene fe, confía, se mantiene firme a pesar de las circunstancias, no acude a dioses falsos ni tampoco a métodos extraños de espiritualidad, sino que es ecuánime y confiado.

Mientras las obras de la carne mantienen al infierno lejos de Dios y lo mantendrán si persevera en ellas, por la eternidad; contra la obra del Espíritu no hay ley. Esto puede significar dos cosas; que no hay nada que esté por encima de esto como la evidencia de la verdadera espiritualidad y lo otro es que definitivamente es algo que la ley no puede producir. Es algo que solo Dios puede traer un creyente.

## **Las obras y el fruto de los que están en Cristo (24-26)**

Finalmente, el apóstol Pablo. Muestra que esto no es una lista de reglas para cumplir, sino una vara para medir y da esperanza a los que están en Cristo: los que están en él Señor, han crucificado la carne con sus pasiones y sus obras y ahora viven en el Espíritu.

Todo lo que vimos antes no es algo que se deja en el aire para que cada quien mire y se revise; no, es un paso para llegar aquí y darle ánimo a los lectores y a nosotros que oímos: si estamos en Cristo, estamos del lado correcto. La vida en el Espíritu no está lejos

de nosotros. El Espíritu obra a nuestro favor de modo que llevemos su fruto y en abundancia. Esto es maravilloso.

Los que son de Cristo tienen obras, pero son las que el Espíritu produce. Tienen un fruto y es el que el Espíritu produce y eso se refleja en la forma en que nos conducimos en nuestra relación con Dios, con humildad, no en vanagloria y también en nuestra relación con otros.

Usualmente, cuando uno se para frente a pasajes como esto queda devastado, especialmente porque todos hemos experimentado los pecados de la lista de las obras de la carne y vemos la realidad de la lucha para vivir en el espíritu y lo que cuesta; pero humanos si bajamos la mirada que sea para humillarnos, pero levantemos al mismo tiempo nuestras manos al cielo para dar gracias por Jesucristo. Por él no somos esclavos de la carne, por él podemos vivir para agradarle, por él podemos hacer su voluntad, por él podemos vivir en el Espíritu y eso es una tremenda esperanza para nuestras almas.

Así que mi hermano, es mi oración que te vayas de aquí con ánimo y con esperanza. Si has creído en él, tienes lo suficiente para perseverar en él. Estás del lado correcto. Levanta tu mirada al cielo y dale gracias a Dios por la provisión que nos ha dado en Cristo, porque esa es la única razón por la que no estamos en el mundo sumergidos hasta el cuello en lodo del pecado. Dale a Dios la gloria por eso.